

# ¿Qué mundo nos espera después del coronavirus?

La velocidad de propagación y contagio del COVID-19, y su letalidad (en particular en adultos mayores o con patologías subyacentes), sin duda ha tenido múltiples impactos no sólo en la salud física, sino también en lo psicológico (1), en los vínculos humanos, en la economía mundial y de los distintos países.

Respecto de la pregunta del encabezado de esta nota, aún es prematuro arriesgar pronósticos y seguramente será un «mundo distinto». De todos modos, van surgiendo distintas respuestas - en un mundo de gran incertidumbre y perplejidad-, entre las que se destacan las siguientes:

1. Hay que ir volviendo a «la normalidad» porque el daño en la economía, y por lo tanto en el trabajo, puede ser mayor al de las pérdidas humanas derivadas de este virus. En ese sentido van notas como esta. Si extrapolamos a futuro esto de «volver a la normalidad», significaría que, además de lamentar las muertes y las pérdidas económicas, no cambiará nada sustancial a futuro. Ello tendrá de «bueno» poder reactivar la actividad económica y el trabajo, pero tendrá de «malo» no revisar aspectos como los que hacen a la sustentabilidad ambiental o la equidad de nuestras acciones. Podríamos decir que este enfoque tiene «una alta probabilidad» de suceder, aunque -posiblemente- con variantes (como mayor teletrabajo en servicios, educación a distancia, y similares).
2. Tarde o temprano se abrirán puertas a algo nuevo, como sostiene esta nota. Lo «nuevo» -en cuanto a la escala macro- debería conciliar una globalización indetenible con nuevas instituciones a nivel global (en sintonía con las nacionales y locales) que busquen, al principio

remediar las causales de males que afectan a la salud humana (como el caso del coronavirus, por citar lo más reciente) hasta aquellas vinculadas con la falta de equidad, la pobreza y -en general- los bienes y servicios básicos como la educación, la infraestructura sanitaria y en general poder alcanzar concretamente los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas. Entre los instrumentos a considerar está la cuestión de la renta básica o el ingreso universal, lo que conlleva armonizarla con la situación fiscal de los distintos países, o con reasignaciones de recursos globales (como los que se dedican al armamentismo) o de instrumentos como la tasa Tobin (resistidos hasta el momento).

3. La importancia de las culturas asiáticas (a diferencia de las occidentales) y el peligro del mayor control social por parte de las nuevas tecnologías. Es el planteo de Byung-Chul Han en esta nota.
4. Tratar de cambiar nuestras culturas (en signos como este), ser más solidarios y priorizar el cuidado y la prevención. Es lo que reflexiona Harari (alertando sobre el peligro de un mayor control social señalado en el punto anterior) y también Zizek en esta nota (2). Respecto de este último entendemos que para «lo deseable» utiliza una expresión como «*comunismo reinventado*» que no es la más feliz desde el punto de vista comunicacional para la mayor parte de la sociedad actual. Tal vez serían más adecuados enfoques como este, y ello conlleva desde cambios actitudinales hasta *cambiar nuestra forma de ejercer el poder*.

entre los principales enfoques.

Parecen difíciles, aunque no imposibles saltos evolutivos en nuestra conciencia, también que los gobernantes sean sabios como postulaba Platón o lo que sigue esperando Dios de nosotros (3) según la imagen de la entrada. Ojalá que podamos aprender de esta dura experiencia e ir convergiendo hacia un

mundo mejor. En esta nota se nos invita a ser «prudentemente optimistas».

*(1) Al respecto es muy interesante este cuento de Carl Jung sobre el rol de la privación en una cuarentena (agradezco a Luciano Gerardi la referencia).*

*(2) Agradezco a H. Guerrieri las referencias y el intercambio.*

*(3) Para el cristianismo ello está expresado en el cumplimiento de la parábola de los talentos, en la práctica del amor en todas sus dimensiones y en estar unidos a Dios como señala esta parábola. En el marco de lo que se viene de mencionar, en este link se presenta el mensaje del Papa Francisco el 27/03/2019.*